Ignacio Ramonet y la explosión del periodismo

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO

El autor de **La explosión del periodismo** se refiere a narraciones de fraude periodístico, como los reportajes del júbilo popular en el momento que derriban la estatua de Saddam Hussein, que en el libro forman parte del capítulo Mentirosos compulsivos.

FOTO: AP

EL 10 DE marzo del 2000, Jack Kelly publicó en el USA Today la historia de Jacqueline, una empleada de hotel cubana que huyó de su país en una patera. Según el periodista, en su odisea la migrante se ahogó trágicamente en el estrecho del Golfo. La nota era falsa. La mujer, cuyo verdadero nombre era Yamilet Fernández, estaba viva.

La narración de este fraude periodístico y de otros más, como los reportajes del júbilo popular en el momento de la demolición de la estatua de Saddam Hussein en Bagdad, el 9 de abril del 2003, forma parte del capítulo Mentirosos compulsivos, del libro **La explosión del periodismo**, de Ignacio Ramonet. Según el analista, la existencia de este tipo de prácticas es una de las razones por las que la prensa diaria de pago se ha desacreditado ante sus lectores y se encuentra al borde del precipicio.

El descrédito de los periodistas, de acuerdo con Ramonet, está relacionado también con la confusión creciente entre comunicación (entendida como la difusión de mensajes complacientes y aduladores en favor de las empresas que las encargan) e información; la concentración monopólica de los medios y el concubinato entre políticos y periodistas.

Antes, asegura el periodista, los periódicos vendían información a los lectores; ahora lo que hacen es vender consumidores a los anunciantes.

El descrédito, sin embargo, no es el único problema que enfrenta la prensa. La época en la que los medios y los periodistas detentaban el monopolio de la información en la sociedad está llegando a su fin, afirma Ignacio Ramonet. El impacto del meteorito Internet ha provocado un cambio sustantivo del ecosistema mediático y la extinción masiva de los diarios de la prensa escrita. Sin embargo, los periódicos no van a desaparecer. Por el contrario, asegura el semiólogo nacido en España y radicado en Francia, probablemente nunca ha existido un momento más favorable para ser periodista.

La explosión del periodismo es el último libro de uno de los principales promotores del Foro Social Mundial y entrevistador del subcomandante Marcos y de Fidel Castro, publicado en España el año pasado por Clave Internacional y reeditado por el Instituto Cubano del Libro.

En apenas 130 páginas, el autor de 20 libros más, director desde 1990 hasta el 2008 de la edición francesa de Le Monde diplomatique, y desde ese año de la edición española de la publicación, dibuja una detallada y vívida radiografía de los problemas que padece el periodismo contemporáneo. Con la precisión del cirujano disecciona a una prensa desubicada tras los impactos de la revolución digital, el surgimiento y expansión de las redes sociales, la fragmentación de los lectores, el colapso de la credibilidad de los medios y el impacto de la crisis económica.

La radiografía que hace, muestra un paciente con graves problemas. Tan solo entre el 2003 y el 2008, la difusión mundial de los diarios de pago cayó un 7,9 % en Europa y un 10,6 % en América del Norte. Solamente en Estados Unidos desaparecieron 120 periódicos, con la pérdida de unos 25 mil empleos. La difusión de la prensa escrita cae un 10 % al año. Numerosas publicaciones han sacrificado sus ediciones impresas. El Financial Times paga a sus redactores solamente tres días por semana.

La explosión del periodismo es, simultáneamente, un ensayo sobre la prensa escrita y un diagnóstico de sus principales retos, una crónica de sus aventuras y desdichas a lo largo de los últimos diez años, y un pequeño catálogo de algunas de sus experiencias exitosas. Es así como pasa revista y analiza a profundidad casos como WikiLeaks y lo que llama la excepción tunecina.

La clave de los proyectos exitosos, recuerda Ramonet, se encuentra, según el escritor argentino Tomás Eloy Martínez, en que la gente ya no compra los diarios para informarse, los compra para entender, comparar, analizar, confrontar, revisar el revés y el derecho de la realidad.

Entre los factores que explican el agravamiento de la decadencia de la prensa escrita de pago se encuentran, según el autor de **La tiranía de la comunicación**, la especulación financiera (con la salida en Bolsa de medios de comunicación y fusiones y concentraciones de los grandes grupos mediáticos), la excesiva dependencia de la publicidad, la competencia de los periódicos gratuitos, el envejecimiento del lector de prensa y la pérdida de fidelidad a los medios escritos.

El libro concluye explicando el éxito de Die Zeit (El Tiempo), el seminario alemán cuyas ventas se han disparado y que tira medio millón de ejemplares. La clave de su fortuna consiste, de acuerdo con Giovanni di Lorenzo, su director, en ignorar los consejos de los expertos, estudiar las necesidades de sus lectores, renunciar a las modas y publicar artículos largos, documentados y serios.

La explosión del periodismo es un libro esclarecedor y actual; un trabajo indispensable para comprender la problemática y los desafíos de la prensa hoy en día. **(Tomado de La Jornada)**

El maestro de esgrima

SOLEDAD CALÉS

DE CONTINUAR extendiéndose la moda de apuntarse tantos intelectuales a base de manejar con soltura las teclas de cortar y pegar en los ordenadores, que no entiende de rangos o clases sociales, puede hacer estragos en el mundo de la política, al menos en Europa.

Si hace un año el entonces ministro de Defensa alemán, el aristócrata Karl Theodor zu Guttenberg, estrella del Gabinete de Merkel, hubo de dimitir al descubrirse el plagio de su tesis de Derecho, ahora le ha llegado el turno al jefe del Estado húngaro. De Pal Schmitt se conocía su habilidad con el florete, que le permitió ganar por dos veces el oro olímpico en esgrima. Pero no su maestría para apropiarse del trabajo ajeno, como ha quedado demostrado tras el exhaustivo análisis de la Universidad de Budapest —que le concedió el doctorado y acaba de retirárselo—, espoleada por denuncias periodísticas, sobre su tesis acerca de los Juegos Olímpicos. Schmitt copió crudamente ese trabajo de 1992 de un estudioso búlgaro, muerto, y de otro alemán, vivo.

Como suele suceder, el presidente húngaro ha proclamado su inocencia durante meses y asegurado hasta el último minuto que no dimitiría de su cargo, básicamente ceremonial pero no del todo inofensivo en el caso del maestro de esgrima. La razón es que, como criatura política del discutido primer ministro derechista Víktor Orbán, con mayoría absoluta parlamentaria, Schmitt ha refrendado durante su corto mandato controvertidas reformas y leyes reaccionarias del Gobierno conservador, atentatorias contra la independencia de los medios y de las instituciones y la seguridad judicial de los ciudadanos. Medidas que han alarmado a la oposición húngara y también a la Unión Europea, que ha puesto a Budapest bajo vigilancia por considerar amenazadas las libertades democráticas.

Su abandono es solo un leve contratiempo para Orbán, que encontrará inmediatamente otro acólito para el puesto. Pero representa un gran alivio para los húngaros de a pie, que en las últimas semanas habían llegado a una rara unanimidad sobre lo incompatible de la dignidad presidencial y la persona de Pal Schmitt. **(Tomado de El País)**